

LA CARTA XXV DE AUSONIO  
(A PAULINO DE NOLA)

RAÚL LAVALLE

Los últimos autores de la Antigüedad nos han transmitido textos que revelan algunas facetas de aquel mundo no conservadas en el tratamiento o en la problemática de sus predecesores, a los que suele aplicarse la denominación de 'clásicos' con mayor exclusividad. Un óptimo ejemplo de lo que decimos puede hallarse en la obra del bordalés Ausonio. Allí encontramos algunas respuestas a ciertos temas: ¿cómo era la vida académica? (*Commemoratio professorum Burdigalensium*); ¿cómo eran las relaciones familiares? (*Parentelia*); ¿cuáles eran sus juegos de ingenio? (*Technopaegnon*, *Griphus ternarii numeri*, *Cento nuptialis*); ¿qué ciudades les gustaban más? (*Ordo urbium nobilium*). En fin, por medio de estos textos heterogéneos puede accederse a otros ámbitos menos conocidos, más cotidianos incluso, del mundo grecolatino.

Un lugar sin duda destacado en este campo lo constituyen, además de la importancia del intercambio entre Frontón con Marco Aurelio y Lucio Vero, las epístolas entre Ausonio y Paulino de Nola, notables testimonios de la relación entre un maestro y su discípulo, si no en todos en dos diferentes momentos de su vida. *Meropius Pontius Paulinus* nació en Burdeos a mediados del siglo IV y fue discípulo de Ausonio. Luego de una brillante carrera política, coronada por el consulado, fue bautizado en Italia y se dedicó a la vida ascética, como lo hizo también su esposa Terasia. Este hecho impresionó vivamente a la sociedad de su tiempo. En efecto, a los cuarenta años distribuía sus riquezas a los pobres, para lo cual había liquidado antes sus propiedades. Leemos en la venerable obra de Pierre de Labriolle:

Qu' allait devenir l' empire, menacé par les barbares, si les plus vaillants de ses défenseurs faisaient ainsi défection? Était il juste aussi qu' en un temps où les honneurs publics constituaient une si lourde charge, les plus riches s' y dérobaient en laissant peser tout le poids sur d'autres épaules? Le patriotisme inquiet, les intérêts lésés, enfin l' esprit de jouissance humilié par l' esprit de sacrifice, tous ces sentiments de qualité inégale collaborèrent à rendre le scandale plus éclatant. Paulin sentit la désaffection dont il était objet. Il en souffrit sans doute, mais il était résolu à opérer les coupures nécessaires. Sa femme, d'ailleurs, partageait, en une complète harmonie d'âme, tous ses renoncements<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> PIERRE DE LABRIOLLE, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, Paris, Les Belles Lettres, 1924, p.432. Para una noticia y bibliografía sobre el tema, cf. los artículos de EMANUELE RAPISARDA (*Enciclopedia Cattolica*, Città del Vaticano, Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il Libro Cattolico, 1952) y Serafino Prete (*Bibliotheca Sanctorum*, Istituto

Para Ausonio, el que un antiguo y brillante alumno se refugiara en España y abdicara casi por completo del ideal de vida de su maestro resultó un enigma: el viejo humanista era un pagano, o era un cristiano en lo formal, y no comprendía los móviles de tan extraña decisión. Este giro no se produjo tan violentamente. Desde su juventud Paulino admiraba el fervor religioso popular, especialmente el vinculado con San Félix y su basílica de Campania, adonde había visto llegar miles de peregrinos de toda Italia;

Stipatam multis unam juvat urbibus urbem  
Cernere, totque uno compulsa examina voto. (XIV 53-54<sup>2</sup>)

a San Félix, sirio de origen pero nacido en Nola, sin duda quiso imitar, pues como él, dice con ecos virgilianos,

multoque relictus in auro, (XV 74-75)  
Dives opum viguit, ...  
Terrenas divisit opes; colestia solus  
Obtinuit Felix ... (XV 77-78)

Paulino, retirado más tarde a Nola, pasó allí los últimos treinta y cinco años de su vida y recibió en el año 409 la dignidad episcopal. Nuestro trabajo consistirá en examinar la última de las siete cartas conservadas de Ausonio a Paulino<sup>3</sup>.

Y cuatro son las cartas que le envía relacionadas con el tema de su conversión; en ellas se queja de falta de respuesta. No ha recibido el acostumbrado saludo que solía encabezar alguna conocida fórmula, como *salutem dat*:

Quarta tibi haec notos detexit epistola questus,  
Pauline, et blando residem sermone lacessit.  
Officium sed nulla pium mihi pagina reddit,  
Fausta salutigeris adscribens orsa libellis. (1-4)

Paulino de Nola, luego de recibirlas cuatro años más tarde todas juntas, o tres de ellas a lo que parece, respondió con dos epístolas, la primera de las cuales así comienza:

Quarta redit duris haec jam messoribus aestas,

Giovanni XXIII, Pontificia Università Lateranense, 1968).

<sup>2</sup> Para Paulino de Nola sigo *PL*, tomo LXI; cito por número de poema y de versos. PEIPER (*vid. infra*) incluye en su edición ausoniana las respuestas de Paulino.

<sup>3</sup> Cito por la edición de MAX JASINSKI: Ausone, *Oeuvres en vers et en prose*, 2 vol., Paris, Garnier, s.f. Sigue casi siempre el texto de R. PEIPER, Stutgardiae, in aedibus B.G. Teubneri, 1886, que también consulté en reimpresión de 1976. La carta que estudiamos es la Nro. XXV de *Epistolarum Liber*.

Et toties cano bruma gelu riguit,  
 Ex quo nulla tuo mihi littera venit ab ore,  
 Nulla tua vidi scripta notata manu,  
 Ante salutifero felix cum charta libello  
 Dona negata diu, multiplicata daret.  
 Trina etenim vario florebat epistola textu,  
 Sed numerosa triplex pagina carmen erat. (X 1-8<sup>4</sup>)

Ausonio continúa con sus quejas, pues no había recibido ni siquiera el saludo que hasta los enemigos se dan en medio del combate, y tampoco puede explicarse el porqué:

Unde istam meruit non felix charta repulsam,  
 Spernit tam longo cessatio quam tua fastu?  
 Hostis ab hoste tamen per barbara verba salutem  
 Accipit et Salve mediis interuenit armis. (5-8)

Incluso los seres inanimados emiten sonidos. Los peñascos, los ríos, los setos, las cañas y las cabelleras de los árboles -¿cómo no recordar aquí al Euro cuando agita los bosques de Frigia?- crean una hermosa música natural, y nada hay sin voz en la naturaleza:

Respondent et saxa homini et percussus ab antris  
 Sermo redit, redit et nemorum vocalis imago;  
 Litorei clamant scopuli, dant murmura rivi,  
 Hyblaeis apibus saepes depasta susurrat.  
 Est et arundineis modulatio musica ripis  
 cumque suis loquitur tremulum coma pinea ventis.  
 Incubuit foliis quoties levis eurus acutis,  
 Dindyma Gargarico respondent cantica luco.  
 Nil mutum natura dedit. (9-17)

La poesía de Ausonio es en general un tejido de fuentes, pero es obvia la virgiana.

Hinc tibi, quae semper, vivino ab limite, saepes  
 Hyblaeis apibus florem depasta salicti,  
 saepe levi somnum suadebit inire susurro<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Sobre el v.8 y a propósito de la facilidad para versificar en ambos autores, recordemos a Ovidio, *Tristia*, IV 10,26: "et quod temptabam scribere versus erat".

<sup>5</sup> *Buc.* I 54-56.

Hablan las aves, las bestias que van por la tierra; incluso las serpientes silban y los peces tienen como voz su aliento:

...Non aeris ales  
 Quadrupesve silent, habet et sua sibila serpens,  
 Et pecus aequoreum tenui vice vocis anhelat. (17-19)

Es más, los hombres crean significativos sonidos golpeando sobre címbalos y tamboriles, capaces estos de asustar a un león hambriento<sup>6</sup>, y la escena vibra bajo los pies de los danzantes; en el culto de Isis la multitud es incitada por los sistros; en el Epiro, en el santuario de Dodona, entre otras formas se cultiva la adivinación escuchando los cadenciosos golpes de las varas sobre calderos de bronce:

Cymbala dant flictu sonitum, dant pulpita saltu  
 Icta pedum, tentis reboant cava tympana tergis;  
 Isiacos agitant Mareotica sistra tumultus  
 Nec Dodonaei cessat tinnitus aeni,  
 In numeros quoties radiis ferientibus ictae  
 Respondent dociles modulato verbere pelves. (20-25)

En lo anteriormente expuesto hay como dos partes bien diferenciadas: el saludo (vv.1-6) y una segunda (7-25), que bien puede resumirse con el "nil mutum natura dedit" de v.17. Ausonio, fiel discípulo de Ovidio en esto, acumula algo más que un juego retórico, pues el maestro también quiere hacer volver a su discípulo a la senda de la que se había extraviado:

Il lui écrivit successivement quatre lettres en vers pour le supplier de parler, de s'expliquer de revenir; et dans ces hexamètres où le sentiment est d'ailleurs si cordial et si sincère, il multipliait les ornements mythologiques, les amples lieux communs, comme pour mieux rappeler à son ancien élève les belles choses qu' il paraissait oublier<sup>7</sup>.

A los oídos de Paulino, a no dudarlo, las exquisiteces retóricas le sabían a miel y nunca las abandonó del todo; más bien (así resulta de la lectura de sus propios poemas) las empleó en servicio de Cristo, aunque es cierto que no rindió ya más tanto tributo a cultas referencias y tópicos, pues

Negant Camoenis, nec patent Apollini

<sup>6</sup> Cf. *Anth. Pal.* VI N°. 217 y s., sobre el león asustado por un sacerdote de Cibeles y los golpes de su címbalo.

<sup>7</sup> *Op. cit.* p.434.

## Dicata Christo pectora. (X 22-23)

Pero una cosa es limitar a lo imprescindible la presencia de la historia pagana y las aventuras de los dioses, y reemplazarlas por la historia sagrada de la tradición bíblica y santoral, y otra escribir poesía completamente alejada de las enseñanzas de la escuela. Esta segunda posibilidad en el caso de Paulino era lisa y llanamente imposible: el infierno podrá seguir llamándose *Tártara* (XXI 542) y la lira *chelys* (XXII 9), y un concepto aproximado al nuestro de 'espacio' será "obscurae chaos insuperabile noctis" (v.15). Más, en la *Paraphrasis Psalms CXXXVI* el salmista judío llorará su suerte de cautivo en Babilonia y dirá que vive "inter sacra barbara" (IX 15); Isabel se pregunta por qué María va a visitarla en su propia casa, "in nostros Lares" (VI 157); Juan el Bautista representa para la gran romanidad de Paulino algo así como la Edad de Oro de un "mundus recens", echada luego a perder por la maldad de la "male suada voluptas", "luxus" y el "amor habendi" (VI 240-246); el propio precursor será audazmente llamado "semideum virum" (VI 252)\*.

Sigue diciendo nuestra epístola:

Tu velut Oebaliis habites taciturnus Amyclis  
 Aut tua Sigalion Aegyptus oscula segnet,  
 Obnixum, Pauline, taces. Agnosco pudorem,  
 Quod vitium fovet ipsa suum cessatio jugis.  
 Dumque pudet tacuisse diu, placet officiorum  
 Non servare vices; et amant longa otia culpae. (26-31)

---

\* "The talent of Paulinus did not lie in the direction of theological speculation. He remained to the end what Ausonius had made him, the cultivated poet and man of letters. But before his conversion, he would have employed his poetical gifts upon trifling subjects and rhetorical themes; now that he had devoted himself to religion he used his talent to express those ideas and emotions which had really mastered his life. In short he became a true poet". F.J.E. RABY, *A history of christian-latin poetry: from the beginnings to the close of the Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 1953, 2ª ed., pp.103-104.

Véanse estas paráfrasis:

De Horacio, un *Beatus ille* a lo divino:

Beatus ille, qui procul vitam suam  
 Ab impiorum segregarit coetibus  
 Et in via peccantium non manserit  
 Nec in cathedra pestilenti sederit ... (VII 1-4)

De Virgilio:

Vicit iter durum pietas, amor omnia Christi  
 Vincit, et alma fides. (XIV 79-80)

Y de Ovidio, cuando San Félix es cubierto por telas de araña y ocultado:

Jussaque nutantes intendit aranea telas ... (XVI 100)

Sin embargo, Paulino permanece callado, como los habitantes de Amiclas, tan frecuentemente alarmados por anuncios de ataques del enemigo que promulgaron una ley por la cual nadie podía anunciar su llegada, de modo que ante la presencia real, por fin, de los lacedemonios se perdió la ciudad por el silencio; o como Horus, el dios egipcio que griegos y romanos conocieron como el silencio (*Sigalion*). En verdad, el largo mutismo de su discípulo (lo reconoce un hombre con amplia experiencia de todo ceremonial) le hace más difícil decidirse a escribir, puesto que, cuanto más se persevera en la falta, tanto más cuesta comenzar a repararla. Es necesario convenir que aquí el maestro de la retórica ha sido más oscuro que con sus alusiones literarias.

Ausonio tenía a este respecto un consejo que dar. Lo escribió en el *Technopaegnon* y envió al propio Paulino ese "inertis otii mei inutile opusculum" (*Tech.* ii), aunque fuera de las circunstancias que rodean a la epístola XXV:

Incipe quidquid agas: pro toto est prima operis pars. (*Tech.* vii)

Lo importante es en cualquier cosa empezar. Ausonio sólo pide entonces una respuesta breve, y no es esto gran molestia:

Quis prohibet Salve atque Vale brevitare parata  
Scribere felicesque notas mandare libellis?  
Non ego, longinquos ut texat pagina versus,  
Postulo multiplicique oneret sermone tabellas. (32-35)

No necesitaron de mucho los lacedemonios para responder a Filipo cuando les pidió visitar su ciudad:

Una fuit tantum, qua respondere Lacones  
Littera, et irato regi placuere negantes. (36-37)

Naturalmente, tanto el silogismo del poeta de Burdeos como el de Ovidio necesitan de la ilustración de algún memorable ejemplo. Y naturalmente también, estas autoridades se repiten varias veces a lo largo de sus obras. Recuérdense que la negación *O* ù se escribía *o* y no se consideraba diptongo, como leemos en

Hec tereti argutoque sono negat Attica gens *O*. (*Tech.* xiii)

Siguiente ejemplo: Pitágoras, de quien tanto se decía y a quien tantas sentencias y consejos se atribuían, aconsejaba no hablar mucho, sino, suma de sabiduría, solo responder *sic et non*. En efecto,

Est etenim comis brevitatis. Sic fama renatum  
Pythagoram docuisse refert. Cum multa loquaces

Ambiguis sererent verbis, contra omnia solum  
 Est, respondebat, vel Non. O certa loquendi  
 Regula! Nam brevius nihil est et plenius istis,  
 Quae firmata probant aut infirmata relidunt. (38-43)

Ha entendido mal el discípulo de Nola. No se trata de no hablar, no obstante haber guardado Apolonio de Tiana cinco años de completo silencio<sup>9</sup>, sino de hacerlo poco y justo.

Nemo silens placuit, multi brevitate loquendi. (44)

Pese a lo expuesto, el poeta de Burdeos cae repentinamente en la cuenta de que se ha dejado llevar por su propio palabrerío y se ha ido del punto principal, rasgo este también muy de Ovidio, y de algunos otros poetas dotados de facilidad de versificación, que cultivan la estética de no limitarse a un objetivo primario concreto, *spatiis exclusi iniquis*, y lanzan su fantasía y lengua a volar, y hasta suelen incluir una justificación o una admonición a sí mismos de su proceder<sup>10</sup>. No debe sorprender, por otra parte, el que Ausonio mencione simultáneamente casi ambos defectos, porque no hay más que un paso de un exceso a otro. Encuentra, eso sí, disculpas retóricas, pues su ansiedad por hablar y exhortar a su discípulo fue lo que motivó el desborde de la medida y el abandono de toda diplomacia:

Verum ego quo stulte dudum spatiosa locutus  
 Provehor? Ut diversa sibi vicinaque culpa est!  
 Multa loquens et cuncta silens non ambo placemus:  
 Nec possum reticere, jugum quod libera nunquam  
 Fert pietas nec amat blandis postponere verum. (45-49)

<sup>9</sup> FILÓSTRATO, *La vida de Apolonio de Tiana*, I xiv.

<sup>10</sup> Por ejemplo, Catulo se pregunta por qué abandona su objeto principal de cantar las nupcias de Tetis y Peleo, para abocarse a una larga descripción de una *uestis* del tálamo de los novios: "Sed quid ego a primo digressus carmine plura / Commemorem..." (LXIV 116-117). Y responde el Ariosto que es necesario que el poeta no se limite a una sola narración, sino que debe hacer como el músico ejecutante, que toca al mismo tiempo varias cuerdas:

Signor, far mi convien come fa il buono  
 Sonator supra il suo istrumento arguto,  
 Che spesso muta corda, e varia suono,  
 Ricercando ora il grave, ora l' acuto. (*Orl. Fur.* VIII xxix)

También Paulino percibe que se va de lo que quería decir primero:

Verum egressa modum latos petit orbita campos,  
 Atque oblita mei procurrere longius audet. (VI 173-174)

Una vez transcurridas las dos terceras partes del poema, Ausonio entra en el tema de las causas por las cuales un hombre como Paulino Nolano, más dulce que la miel, más encantador que las Gracias, de gran erudición y originalidad<sup>11</sup>, se decide a interrumpir una amistad que había unido a los padres de ambos<sup>12</sup> y a desprenderse de sus riquezas que, ruega a Dios Padre y a Dios Hijo, no caigan en manos de cien señores, mientras que su antiguo amo se encuentra vagando por España<sup>13</sup>:

Vertisti, Pauline, tuos dulcissime mores?  
 Vasconis hoc saltus et ninguida Pyrenaei  
 Hospitia et-nostri facit hoc oblivio caeli? (50-52)

Tal vez, dice Ausonio, España y su riguroso clima han causado el olvido en su compatriota. No todas las regiones de la península estaban romanizadas, y sobre todo era esto visible en la parte habitada por los misteriosos Vascones y en los Pirineos. El propio Paulino admite la rusticidad de esos lugares, pues

Quae regio agresti ritu caret? (X 201),

pero es posible mantenerse incólume y sobreponerse a la misma barbarie. Más aún, se puede influir positivamente sobre la incultura y romanizarla:

Ac si Vasconicis mihi vita fuisset in oris  
 Cur non more meo potius formata, ferinos  
 Poneret in nostros migrans gens barbara ritus? (218-220)

Por otro lado, él no anda sólo en medio de las montañas, sino también en lugares

<sup>11</sup> Cf. *Ep.* XXI: "O melle dulcior, o Gratiarum venustate festivior, o ab omnibus patrio stringente complexu! (...) illud de epistolarum eruditione, de poematis jucunditate, de inventione et concinnatione juro omnia nulli unquam imitabile futurum, etsi fateatur imitandum".

<sup>12</sup> Cf. *Ep.* XXIII

Tam placidum, tam mite jugum, quod utrique parentes  
 Ad senium nostri traxere ab origine vitae  
 Impositumque piis heredibus usque manere  
 Optarunt dum longa dies dissolveret aevum. (9-12)

<sup>13</sup> Cf. *Ep.* XXIII:

...Certa est fiducia nobis,  
 Si genitor natusque dei pia verba volentum  
 Accipiat, nostro reddi te posse precatu,  
 Ne sparsam raptamque domum lacerataque centum  
 Per dominos veteris Paulini regna fleamus,  
 Teque vagum toto quam longa Hispania tractu,  
 immemorem veterum peregrinis fidere amicis. (112-118)

cercanos a hermosas ciudades, en una Hispania riquísima que contempla los baños de sol; tampoco ha perdido el juicio ni se ha olvidado del cielo (aquí modifica a sabiendas el sentido que le había dado Ausonio a "nuestro cielo", *i.e.* Burdeos, cambiándolo por el de patria celestial):

Nec mihi nunc patrii est (ut vis) oblivio caeli,  
 Qui summum suspecto Patrem, quem qui colit unum,  
 Hic vere memor est caeli. (X 193-195<sup>14</sup>)

Y sigue nuestro poeta hablando de España:

Imprecer ex merito quid non tibi, Hiberia tellus?  
 Te populent Poeni, te perfidus Hannibal urat;  
 Te belli sedem repetat Sertorius exul.  
 Ergo meum patriaeque decus columenque senati  
 Bilbilis aut haerens scopulis Calagoriz habebit,  
 Aut quae dejectis juga per scruposa ruinis  
 Arida torrentem Sicorim despectat Hilerda?  
 Hic trabeam, Pauline, tuam Latiamque curulem  
 Constituis patriosque istic sepelibus honores? (53-61)

Verdaderamente nefasta ha sido muchas veces esta tierra para los romanos, y la prueba está -las alusiones cambian de mitológicas a históricas- en los cartagineses y Sertorio. Y ahora es la causa de que Roma pierda a uno de sus más ilustres nobles y uno de sus amigos, dice Ausonio. ¿Ciudades de poco nombre cobijarán la gloria y el honor consular de Paulino, y no de la Bética sino de la bastante más modesta Tarraconense? ¿Bilbilis y Lérida, que olían a ibero, y Calahorra, con su componente vasco *urri*<sup>15</sup>?

San Paulino responde con una encendida defensa de España y de sus importantes ciudades; Zaragoza, Barcelona, Tarragona, que mira con su ilustre cabeza al mar<sup>16</sup>. Además, si es por eso, Ausonio también parece olvidar que él mismo fue cónsul y, ahora, ha cambiado Roma o Tréveris por la Aquitania, no del todo despojada de rusticidad, y con ese criterio debería soportar las mismas burlas ante un espíritu despiadadamente crítico<sup>17</sup>. Lamenta, por fin, que las bromas inocentes que antes le había prodigado su maestro se hayan luego transformado en una desagradable acidez, impropia de un padre en la educación.

<sup>14</sup> Léase todo el pasaje, vv.193-220.

<sup>15</sup> Cf. RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, pp.58-59.

<sup>16</sup> Cf. X 221-238.

<sup>17</sup> Cf. X 239-259.

Sed lingua mulcente gravem interlidere dentem,  
 Ludere blanditiis urentibus, et male dulces  
 Fermentare jocos satirae mordacis aceto,  
 Saepe postarum, numquam decet esse parentum. (X 261-264)

Tal vez alguien inspiró a Paulino o aconsejó su extraño comportamiento. Probablemente la aquí aludida es su esposa española Terasia:

Quis tamen iste tibi tam longa silentia suasit  
 Impius? (62-63)

Aunque, como decía en la carta anterior, el hombre que lo inició en el arte de las musas aonias puede enseñar al díscolo Paulino varios modos secretos de escribir de los antiguos (la *scytale* de los lacedemonios por ejemplo), para que su Tanaquil no se entere:

Si prodi, Pauline, times nostraeque vereris  
 Crimen amicitiae; Tanaquil tua nesciat istud.  
 Tu contemne alios nec dedignare parentem  
 Affari verbis. Ego sum tuus altos et ille  
 Praeceptor, primus veterum largitor honorum,  
 Primus in Aeonidum qui te collegia duxi. (Ep. XXIV 30-35)

Obsérvese el cuidado puesto por Ausonio en la selección de términos que denotan una relación intelectual filial: "Parentem", "altor", "praeceptor", "largitor honorum". Paulino dice que el primer padre es Dios y la verdadera impiedad, o falta de amor paterno, consiste en no amar a Dios,

Namque argumentum mutuuum est  
 Pietatis, esse Christianum: et impii,  
 Non esse Christo subditum. (X 86-88)

Pero no por eso deja de reconocer la paternidad espiritual de Ausonio, a quien debe toda su formación:

Hanc cum tenere discimus, possum tibi  
 Non exhibere, id est patri,  
 Cui cuncta sancta jura, cara nomina  
 Debere me voluit Deus?  
 Tibi disciplinas, dignitatem, litteras,  
 Linguae, togae, famae decus,  
 Provectus, altus, institutus debeo,

Patrone, praeceptor, pater. (X 89-96)

Y ya en el final del poema, reclama todas las condignas maldiciones para la persona que ha llevado al noble Paulino por esos rumbos:

...Ut nullos hic vocem vertat in usus,  
Gaudia non illum vegetent, non dulcia vatum  
Carmina, non blandae modulatio flexa querelae,  
Non fera, non illum pecudes, non mulceat ales,  
Non quae patorum memorabilis abdita lucis  
Solatur nostras echo resecuta loquelas. (63-68)

Que no pueda, en suma, gozar de esas maravillas de la naturaleza de que ha privado a su amado alumno -el subjuntivo desiderativo, usado para maldecir, es la inflexión verbal más importante de este momento del poema.

Pero podemos preguntarnos cuál es el ejemplo que la mitología le entregará a Ausonio para la ocasión. Evidentemente el más apropiado es aquel que tomará también otro poeta galorromano años más tarde<sup>18</sup>, en evidente alusión a lo extraño que resultaban ciertos hábitos de algunos cristianos para un romano *standard*:

Tristis, egens, deserta colat tacitusque pererret  
Alpinis connexa jugis, ceu dicitur olim  
Mentis inops cietus hominum et vestigia vitans  
Avia perlustrasse vagus loca Bellerophontes. (69-72)

Toda formulación extrema, o categórica si queremos, de cristianismo era inaceptable para Ausonio y debía ser necesariamente edulcorada. Aunque no carecemos de respuesta del Nolano, y en el mismo terreno elegido por su maestro, pues él no es un atrabiliario, ni es su mujer una Tanaquil sino una casta Lucrecia:

Ne me igitur, venerande parens, his uto male versum  
Incepites studiis, neque me vel conjuge carpas,  
Vel mentis vitio: non anxia Bellerophontis

---

<sup>18</sup> RUTILIO NAMACIANO en *De reditu suo*. ¿Por qué se apartan del mundo esos monjes de la isla Capraria?:

sive suas repetunt factorum ergastula poenas  
tristia seu nigro viscera felle tument,  
sic nimiae bilis morbum adsignavit Homerus  
Bellerophonteis sollicitudinibus:  
nam iuveni offenso saevi post tela doloris  
dicitur humanum displicuisse genus. (I 447-452)

Mens est, nec Tanaquil mihi, sed Lucretia conjux. (X 189-192)

Los dos últimos versos del poema suplican a las Musas:

Haec precor, hanc vocem Boeotia numina Musae  
Accipite et Latiis vatem revocate Camenis. (73-74)

En efecto, no podía avizorar Ausonio las enormes posibilidades poéticas que cerraba el Cristianismo, por ejemplo con su incursión en lo maravilloso a través de la narración de *miracula*, como ese notable que narra el poema XVI sobre la milagrosa alimentación de San Félix por un anciana y una nube (158-214); o la de Máximo, su predecesor en la silla episcopal de Nola (XV 260-302).

Ausonio había elogiado, con emocionado patriotismo de patria chica, a su amada *Burdigala* en el *Ordo urbium nobilium*. La prodigalidad de su suelo y la clemencia de su cielo ("clementia caeli", "riguae larga indulgentia terrae"; el *Garumna*, sus murallas, el trazado de sus calles, sus casas ("quadrae murorum species", "distinctas vias", "domorum dispositum"); su vino y sus aguas, sus excelentes varones ("insignem Baccho, fluvisque virisque")<sup>19</sup>; en suma, a todas estas glorias, Burdeos agrega el haber transmitido a la posteridad esta extraordinaria correspondencia entre dos de sus hijos, que siempre interesó a los estudiosos, por varias razones. Hemos tratado de parafrasear y comentar, según dijimos al principio, una sola carta de todo el grupo, aunque no pudimos obviar referencias a pasajes de las otras y a obras de Paulino, especialmente en algunos tópicos de relevancia: ¿qué línea sutil marca los límites entre el derecho, y obligación, a dar un consejo oportuno y la extralimitación en la función de maestro?; ¿hasta dónde debe llegar el reconocimiento del alumno a su iniciador? Estas preguntas y otras de este tenor las rumiará el lector y dará sus respuestas, matizadas. No necesitamos insistir en la importancia de estos textos para el estudio de las relaciones entre cultura clásica y cultura cristiana, como un capítulo de ese libro maravilloso que se escribió en el siglo IV con hombres como San Agustín, Eusebio de Cesarea, Claudiano, Símaco, Rutilio Namaciano o Prudencio, para nombrar solamente algunas de las brillantes figuras que produjo el fin de la Antigüedad. Algunos sabios consideraron que era un episodio ilustrativo de esos tiempos<sup>20</sup>. Si bien en los puntos mencionados antes podemos afirmar que hay originalidad

<sup>19</sup> Cf. *Ordo urbium nobilium* xvii.

<sup>20</sup> Sobre la relación entre la poesía de Ausonio y su época: "This episode of Ausonius and Paulinus is instructive as a sign of the change that was falling across the Western world. The old civilization was still in being, but the finer spirits knew that they could find satisfaction in the old paths. In spite of the troubles that descended on Gaul, culminating in the setting up of a Visigothic kingdom, the Galic aristocracy were able to pursue a life of leisure and of literary trifling. But nearly all, the poets whose works have survived followed the spirit of Paulinus' example and devoted themselves to the Church. Claudius Rutilius Namatianus may perhaps be accounted an exception;

en el ángulo de tratamiento, la cuestión de Paulino de Nola y España tiene su propia actualidad para estos días y estos lugares: su admirado educador le echaba en cara el lugar en que vivía y lo consideraba tierra de bárbaros. Tenemos muchos vínculos con España, y nos hemos sentido a menudo molestos con grandes intelectuales, de indudable y merecido prestigio, para quienes Europa terminaba en los Pirineos, y más allá solo había una prolongación del Africa, habitada por gentes inferiores. Más aún, y en terreno familiar, cuando se trata de indicar la influencia de los clásicos antiguos sobre los modernos, expertos alemanes, ingleses, franceses o italianos no es raro que demuestren desconocimiento del humanismo español. En estos momentos asistimos a una inserción más plena de España en el resto de Europa, y esta es una cuestión que seguramente los expertos y aficionados siguen con creciente interés. En nuestro país se especula acerca de sus repercusiones políticas y económicas. Sin duda Ausonio ha sido también indirectamente relevante para la historia literaria, al provocar la enérgica respuesta de Paulino y su *Hispaniae laus*: otro tema de la cultura antigua que se renueva andando el tiempo.

---

but, although he wrote his poem *De redivo suo* in 417, he belongs to the old order." F.J.E. RABY, *A history of secular latin poetry in the Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 1957, vol. I, p. 65 y JASINSKY en su edición citada (*Introd.*, p. xii): "Il n' a pas soupçonné non plus l'approche de l'écroulement où allait s'abîmer l'oeuvre d'Auguste, de Dioclétien et de Théodose. Cependant des faits se multipliaient, de plus en plus significatifs. Les villes, jadis librement ouverts aux souffles de la campagne, s'étaient déjà depuis des années entourées de murs; les villas des riches Galle-romains étaient toutes fortifiées; le transport à Trèves de la résidence impériale était l'avertissement d'un danger toujours plus imminent; l'empereur Valens venait d'être battu et tué à Andrinople; peu de temps après la victoire si pompeusement célébrée de Valentinien sur les Alamans, l'avait fallu traiter avec eux; le territoire romain avait perdu son ancienne sécurité et l'Aquitaine connaissait les brillaient céder à la poussée des Barbares et où l'empire, mal défendu, verrait déferler sur son sol les invasions qui finiraient par le renverser. Une dizaine d'années après la mort d'Ausone, les Wisigoths compaient d'assaut la ville de Romulus."

